Literatura infantil y juvenil latinoamericana

Norma Sturniolo

STURNIOLO NOS OFRECE UNA EXHAUSTIVA INVESTIGACIÓN SOBRE LA LITERATURA PARA LOS MÁS JÓVENES EN LA ACTUALIDAD LATINOAMERICANA.

Palabras preliminares

El siglo que ha finalizado y lo que llevamos del actual ha dado grandes sorpresas en el terreno de la literatura infantil y juvenil (LIJ). Un personaje como Harry Potter ha unido a niños y adolescentes de todo el mundo y ha desencadenado una nueva política en torno a este tipo de literatura. Se multiplican los foros en Internet y se crean comunidades de niños y jóvenes adictos a títulos de LIJ, Un ejemplo español lo tenemos en los seguidores de la joven escritora valenciana Laura Gallego y su exitosa trilogía fantástica *Memorias de Idhún*. La literatura infantil-juvenil ha dejado de ser la cenicienta de la literatura, a pesar de que aún subsisten ciertos prejuicios y no siempre tiene la atención que merece. Las políticas públicas y privadas de fomento de la lectura han favorecido a este tipo de literatura. Se han incrementado los cursos, simposios y ensayos en los que la LIJ ha pasado a ser tema de estudio y reflexión. La abundante producción genera la aparición de libros de todo tipo y calidad como sucede con la literatura de adultos, pero lo que interesa es que hay libros de gran calidad literaria que ayudan a que esa valorización vaya en aumento hasta arrinconar definitivamente

a los prejuicios. Las editoriales han visto que hay un mercado importante para este sector. Las que no se dedican a la LIJ han incorporado a sus catálogos libros para niños y jóvenes y las que sí se dedican a ella, crean nuevas colecciones y actualizan sus fondos con nuevas portadas, introduciendo nuevas ilustraciones y algunos otros cambios. Nacen pequeñas editoriales especializadas que destacan por el mimo artesanal con el que tratan sus publicaciones y por el riesgo estético y temático. Por otra parte, la LIJ está viviendo un proceso semejante al de la literatura para adultos, tanto por su difusión en librerías –antes el canal fundamental era la escuela– como por la política de marketing en la que se crean «marcas» de autores. Las librerías no especializadas tienen secciones de literatura para niños y hay librerías exclusivamente dedicadas a la literatura infantil que complementan la tradicional actividad librera con actividades de animación lectora. Conviven en la literatura infantil todas las tendencias literarias y temas. El número y la cuantía de los Premios han aumentado.

Los países de América latina viven este desarrollo de la LIJ con las características específicas de cada país y con otras propias del continente al que pertenecen. Antonio Orlando Rodríguez, escritor, investigador, autor de libros infantiles, y de los ensayos *Panorama histórico de la literatura infantil en América Latina y el Caribe*, *Literatura infantil de América Latina* y *Escuela y poesía*, director y creador junto a Sergio Andricaín de *Cuatrogatos*, una de las website más consultadas de la LIJ, nos ha dado una visión del panorama de la LIJ de América Latina que oscila entre la esperanza y la frustración. «Por una parte, uno se entusiasma cuando surgen colecciones o editoriales con propuestas novedosas –afirma–. Por la otra, siguen faltando apoyo económico y oportunidades tanto para los nuevos autores e ilustradores como para los veteranos e iniciativas gubernamentales permanentes que le concedan al arte para niños y jóvenes la verdadera importancia que reviste. Digamos que se balancea en una eterna cuerda floja». Lo que también es una realidad es la existencia de muchos profesionales creativos y rigurosos que enriquecen con sus aportaciones el campo de la LIJ. En este primer acercamiento a la literatura infantil y juvenil de Latinoamérica no están todos los países, por

supuesto tampoco se han tratado todos los temas ni se han citado a todos los autores, ilustradores y demás profesionales de la LIJ latinoamericana, imposible por razones de espacio, pero sí permite asomarnos a lo que se está haciendo tanto desde el lado de la creación como del de la promoción de la LIJ.

América Latina y el mayor Premio de Literatura Infantil y Juvenil en el mundo

El Premio de Literatura en Memoria de Astrid Lindgren (Astrid Lindgren Memorial Award-ALMA), el mayor premio de Literatura Infantil y Juvenil en el mundo en el corto periodo de su existencia –solo cuatro años pues fue convocado por primera vez en 2003– ha recaído por dos veces en Latinoamérica. Creado por el gobierno de Suecia se otorga a un autor de literatura infantil y juvenil, a un ilustrador o a un promotor de la lectura, de cualquier país del mundo. Tiene una dotación de 5 millones de coronas suecas, unos 540.000 euros y fue otorgado en el año 2004 a la escritora brasileña Lygia Bojunga Nunes que ha obtenido los premios más importantes de la Literatura Infantil y Juvenil dentro y fuera de su país. Ya en 1982 había obtenido el premio Hans Christian Andersen, considerado el Nobel de la Literatura Infantil y Juvenil. En las actas del Jurado del Premio Astrid Lindgren se dice: «Lygia Bojunga disuelve fácilmente las fronteras entre la fantasía y la realidad de una forma tan vertiginosa como la de un niño saltando. En su obra reúne de una forma profunda y original la sonrisa, la belleza poética y un humor absurdo, realzando la libertad, la crítica social y una fuerte solidaridad con los niños desprotegidos. Además, con una sensibilidad psicológica afinada, deja a los lectores entrar directamente en los sueños y fantasías que sus personajes usan para sobrevivir.». En 2007 el Premio en Memoria de Astrid Lindaren se otorgó al *Banco del Libro de Venezuela*. Esta institución ya había recibido en 1988, el *IBBYASAHI Reading Promotion Award* y en 2003 con el *IFLA'S Guust van Wesemael Award*. El Banco del Libro es una institución sin fines de lucro con sede en Caracas. Se fundó en 1960 como centro de canje de textos escolares. Desde entonces ha ampliado sus actividades a

todo el campo de la literatura infantil-juvenil desarrollando sus actividades por todo el país. Ha hecho una magnífica labor de promoción y fomento del libro y la lectura, destacando también por su creación de bibliotecas y la creación de la prestigiosa editorial Ekaré especializada en literatura infantil juvenil así como de revistas y publicaciones sobre este campo. Tiene el mayor centro de documentación en el área de la literatura infantil y juvenil de América Latina.

Fanuel Hanán Díaz, escritor venezolano, editor, investigador, especialista en LIJ venezolana y ganador, entre otros premios, del Nacional del Libro en la modalidad de no ficción por dos veces consecutivas nos comenta que en Venezuela hay una buena escuela de investigadores y críticos de la LIJ en parte por el influjo del Banco del Libro que ha sido una gran casa para todos los que se han formado en la investigación. Entre otros investigadores, cabría mencionar a Carmen Mannarino, Maité Dautant, Brenda Bellorín, María Elena Maggi, Sashenka García, Hripsime Bedrosian y el mismo Fanuel Hanán Díaz. El panorama actual de la LIJ venezolana es muy prometedor a nivel editorial, además de Edciciones Ekaré están las editoriales Playco, Camelia Ediciones, Magenta Ediciones, Libros El Nacional, El perro y la rana (que es del Estado), la colección infantil de Monte Ávila (que es también del Estado), la Universidad de los Andes, la editorial alternativa La Letra Voladora de Laura Antillano, otra alternativa que es Isabel de los Ríos, algunas editoriales extranjeras que están publicando autores locales, como el Grupo Editorial Norma, la importante editorial colombiana que está en 13 países de América Latina y otras como Alfaguara, Fanuel Hanán piensa que el desarrollo editorial en Venezuela es importante y de calidad, que ha marcado pauta en cuanto a diseño y variedad de formatos , además de que cuenta con una excelente escuela de ilustradores, entre quienes destacan Morella Fuenmayor, Rosana Faría, Irene Savino, Carmen Salvador, Menena Cottin, Cristina Muller, Carlos Cote, Gloria Calderón. «Sin embargo –afirma– en cuanto a un crecimiento sostenido de autores, pienso, con honestidad que no hay muchos nombres descollantes, entre los más célebres y que han trascendido fronteras o han marcado una huella se encuentran Rosario Anzola, Armando José Sequera, Luiz Carlos Neves,

Mercedes Franco, Mireya Tabuas y Yolanda Pantin. Hay una nueva generación de escritores, que buscan un acercamiento a lo poético como es el caso de Elvia Silvera».

Tradición oral, mitos indígenas, humor, libro álbum

En Venezuela la LIJ nunca se ha desvinculado de la tradición oral folklórica. Fanuel Hanán nos cuenta que hace muy poco se ha publicado un libro titulado *No se aburra*, de Maité Dautant, donde se recogen con absoluto rigor muchos textos de la tradición oral. El mismo Fanuel ha publicado un libro en el que se construye una historia de amor, utilizando coplas de la tradición oral. Ediciones Ekaré tiene la colección, *Clave de Sol*, donde se recogen canciones tradicionales. En cuanto a un éxito editorial que entusiasma a un público muy amplio menciona la *serie de Teresa*, del escritor Armando José Sequera que ha despertado adeptos entre niños y también docentes. «Se trata de una niña especie de «Mafalda» venezolana, pero sin el espeso tinte ideológico –asegura–. Ella cuestiona el mundo de los adultos con la simpleza y el humor de una niña de su edad. Creo que esta serie y en su momento las del Sapo Cururú de Luis Carlos Neves pueden tratarse como «fenómenos» que generan adicción».

Con respecto al libro álbum, domina la escuela impuesta por Ekaré. «Más que de libros álbumes propiamente se podría hablar de libros cuidadosamente editados –matiza–. Ha habido una importante generación de diseñadores, entre los que están Jonh Lange, Pedo Mancilla, Jacinto Salcedo, Carolina Arnal, Irene Savino, que tienen un muy buen sentido estético».

En la corriente costumbrista hay autores que ya han leído tres generaciones y que aún se siguen leyendo hoy como Rafael Pocaterra, Aquiles Nazca, un autor que, aunque no escribió expresamente para niños los ha conquistado por generaciones por su dimensión poética y su humor desenfadado, Luiz Carlos Neves y la saga del sapo Curucú, otros libros emblemáticos *Fábula de la mazorca, Teresa* y *Evitarle malos pasos a la gente* de Armando José Sequera. En prosa poética, *Fábula de la ratoncita presumida* de Aquiles Nazoa, en libro álbum *Ratón y Vampiro* de Yolanda

Pantin, *La calle es libre* de Kurusa, Teatro, Jefatura de Pueblo, de Aquiles Nazca, *Canciones* de Rosario Anzola, una excelente cantautora, en una corriente lúdica y de humor. También hay una tendencia que busca el rescate de los mitos indígenas, entre otros títulos dignos de destacar está *La gran Canoa* editado por Playco que relata el mito del diluvio para la comunidad kariña del delta del orinoco, ilustrado por Gloria Calderón, quien ha desarrollado un estilo especial utilizando la técnica del grabado sobre madera; hay un libro emblemático que es un cuento adaptado de la tribu pemon *El rabipelado burlado* publicado por ediciones Ekaré, también los libros sobre mitos de la etnia Wayuu *El burrito y la tuna* y *El conejo y el mapurite* (ambos en Ekaré), Ekaré publicó varios libros de recuperación de mitos. Merece destacarse en esta línea de recuperación de mitos indígenas la colección bilingüe de libros que incluye discos compactos *Warairarepano* de la editorial Monte Ávila en la que trabajan antropólogos. «Algo que pasa en Venezuela es que no hay casi premios o concursos para la LIJ –nos dice Fanuel Hanán– . Eso tiene un impacto en la formación de escritores que creo que es nuestra debilidad. Sólo tenemos dos bienales importantes, una de ellas es la Bienal Mariano Picón Salas, que se organiza en la ciudad de Mérida y la otra es la Bienal «Canta Pirulero» que organiza el Ateneo de Valencia en el estado Carabobo».

Revalorización de la propia identidad

En Chile las tiradas de los libros infantiles han aumentado y conviven diversas tendencias: el repertorio folklórico, la literatura fantástica, la realista con su variante de realismo social, las narraciones ecológicas en las que la naturaleza tiene protagonismo, la ciencia ficción y hay una producción en la que también se cultiva el teatro y el género lírico. Hay una búsqueda y revalorización de la identidad propia con una recuperación de los mitos y la creación de textos que narran la vida de niños insertos en la realidad chilena actual. Hemos hablado con el investigador y escritor chileno Manuel Peña Muñoz que recibió, entre otros premios, el Gran Angular en 1997 de la editorial SM por su obra para jóvenes

Mágico Sur. Peña Muñoz es autor del libro, *Historia de la literatura infantil chilena* que publicó en 1982 y que está actualizando, a algunas de cuyas páginas hemos accedido gracias a su generosa colaboración. También es autor de uno de los libros imprescindibles para conocer los orígenes y el desarrollo de la literatura infantil de los países de Latinoamérica: *Había una vez...en América*. Nos ha comentado que también está revisando este libro para actualizarlao incorporando el ingente material aparecido desde la fecha de su publicación en 1997. En este riguroso y ameno manual aparece la siguiente cita introductoria: «Se trata de fomentar la lectura de libros que nos permitan conocernos y reconocernos como pueblos y crecer al mundo desde la raíz de nuestras verdades». La cita procede de La literatura infantil y juvenil latinoamericana: un universo por descubrir, del también escritor e investigador cubano residente en Estados Unidos Antonio Orlando Rodríguez.

«Los niños lectores chilenos tienen marcada preferencia por los autores extranjeros sobre los nacionales –afirma Peña Muñoz–. Cosa muy distinta de lo que he visto en Argentina y en España donde los niños conocen bien a los autores de sus países y los leen con placer. En Chile cuesta más porque la tendencia en todo es valorar lo extranjero, principalmente, lo que procede de la cultura anglosajona. Preguntando a los niños qué leen en distintas encuestas, aparecen «Harry Potter», «Las Crónicas de Narnia» y los libros de Roald Dahl, Christinne Nöstingler, Maria Gripe, etc. A mi modo de ver los profesores no están suficientemente sensibilizados como para motivar a los niños a leer libros de autores nacionales». Hablando de los libros de literatura infantil chilena actual que pueden considerarse emblemáticos de distintas tendencias literarias destacó , entre otros , los siguientes títulos: *La Composición* de Antonio Skarmeta en la corriente realista con contenido social y político, Premio UNESCO de Literatura Infantil, *Lita, la niña del fin del mundo* de Ana María del Río dentro de la tendencia recuperación de las culturas originarias de Chile ya que se ambienta en tiempos lejanos en la Patagonia con una visión feminista del personaje principal, *Simón y el carro de fuego* de Jacqueline Balcells en la línea de la recreación del pasado colonial chileno con una escritura muy cuidada, *Kiwala* colección de libros cuyo valor resi-

de en la edición e ilustraciones de Paloma Valdivia, ganadora del Tercer Premio en la Bienal de Bratislava. Los libros protagonizados por la llama *Kiwala* se acercan al libro álbum y permiten adentrarse en la cultura, mitos y animales del norte de Chile especialmente en tiempos de los habitantes originarios. *La cama mágica de Bartolo* de Mauricio Paredes en la línea del humor heredado de los libros de Roald Dahl. *Los niños de la cruz del sur* del mismo Manuel Peña Muñoz, novela que recrea la vida de los niños que habitan la región de la Patagonia en la ribera del río Baker, el más caudaloso de Chile. Obtuvo el Premio Marta Brunet. En esa mirada al pasado destaca: Rosina de María Claudia Thomas, libro álbum de gran calidad artística. Recrea usos y costumbres del pasado musical de gran interés. *La niña de la calavera,* de Marcela Recabarren con ilustraciones de Raquel Echenique, relacionado con temas del pasado prehispánico. Este libro es una recreación de un cuento mapuche con excelentes ilustraciones que ha integrado la Lista de Honor de IBBY en categoría ilustración. *La pequeña Lilén* de Victor Carvajal con ilustraciones de Alberto Montt también en la línea de la recuperación de las culturas aborígenes de Chile contadas a los niños. Son varios libros muy bien ilustrados con esta temática. Gallito Jazz de Felipe Jordán es una novela infantil premiada recientemente en el Concurso Barco de Vapor de ediciones SM Chile. Es una fábula muy bien escrita que trata muchos mitos y estereotipos especialmente los que se relacionan con lo que los padres esperan de sus hijos. También cabe destacar *Las soñadoras de las colinas* de Victor Carvajal con ilustraciones de Soledad Sebastián. Este libro obtuvo, en la categoría de literatura infantil, el primer premio de la edición de la Cámara chilena del libro en la feria del libro de Santiago, en noviembre del 2006.Es un libro álbum muy bello y controvertido pues aparece el tema de una toma de terreno de parte de una madre y sus hijos para tener donde vivir, siempre en el tono realista social de su autor.

Sobre todo, el humor

La literatura infantil argentina tiene una nómina amplia de escritores que destacan por su calidad literaria y por su esfuerzo

sostenido para hacer entender que la literatura infantil es sobre todo literatura. La fantasía, el humor –en todas sus variantes–, el realismo social, la novela de intriga han dado excelentes frutos. Es imposible citarlos a todos. Recordaremos que María Elena Walsh y Javier Villafañe abrieron un espacio lúdico y creativo ajeno a moralinas y encorsetamientos. También entre las pioneras hay que citar a Laura Devetach, cuya obra se considera anticipatoria de escritores como Graciela Montes, Ema Wolf, Silvia Schujer, Gustavo Roldán, Ricardo Mariño, Graciela Cabal, escritores a quienes Díaz Rönner identifica como «la banda de los Cronopios», «*una banda implacable, poco complaciente y cada vez más comprometida con el oficio de escribir –, de lectores de Borges, de Cortázar, de Macedonio Fernández, de García Márquez, y también de Barthes, de Derrida, de Todorov*». Algunos de los autores que se dedican a la literatura infantil y juvenil también escriben para adultos como Marcelo Birmajer Ana María Shúa, Pablo de Santis, Graciela Montes, Ema Wolf. La dos últimas son las autoras de *El turno del escriba* que obtuvo el Premio Alfaguara de Novela. Ema Wolf en cuyas historias domina el humor y la parodia recibió, entre otros, el Premio Nacional de Literatura Infantil con *Historias a Fernández* una novela en la que utiliza la técnica de intercalación de cuentos. Entre sus libros están *La sonada aventura de Ben Malasangüe, Perafán de Palos, Pollos de campo, El libro de los prodigios, Los imposibles, La Aldovranda en el mercado* que han sido distinguidos con importantes premios y figuran en las listas internacionales de libros recomendados. Fue candidata por la Argentina en las ediciones 2002 y 2004 del Premio Hans Christian Andersen. Graciela Montes también es una autora reconocida dentro y fuera de su país. En su escritura hay un fuerte compromiso con la realidad y una actitud crítica. Ha escrito libros como *Aventuras y desventuras de Casiperro de Hambre* en el que alude a los hechos de la historia argentina como en *El golpe y los chicos*. Hay títulos que ampliaron los temas habituales de la LIJ como por ejemplo *Las visitas*, de Silvia Schujer que se mete en la piel de de un chico que tiene a su padre preso. La escritora Elsa Bornemann, autora de gran éxito, escribe novelas, cuentos y poesías; realiza traducciones y coordina antologías, canciones y guiones Ha publicado muchísimos libros para niños, entre

los que se encuentran: *Disparatario*, *El niño envuelto*, *¡Socorro!*, *Tinke-Tinke*, *El espejo distraído*, *Los Grendelines*, *Cuadernos de un delfín*, *El libro de los chicos enamorados (55 poemas y un cuento)*, *Disparatario*, *No somos irrompibles* y *El niño envuelto*. Su libro de cuentos *Un elefante ocupa mucho espacio* fue prohibido en 1977 por la dictadura militar acusado de incitar a la huelga. Entre otros libros prohibidos durante la dictadura militar está *La torre de cubos*, de Laura Devetach, en el que se incluye el famoso cuento «La planta de Bartola» que habla de un árbol que en vez de hojas da cuadernos y Bartolo se los regala a los chicos pobres del pueblo. Entre los libros de María Shua están *La sueñera* donde aparecen inteligentes y divietidos minirelatos, *La fábrica del terror*, *Cuentos judíos con fantasmas y demonios*, *Cuentos con magia*, *La luz mala*. En la temática realista, entre otros, cabe citar la novela de Graciela Cabal *Toby* en la que se habla de la discapacidad, la tolerancia y la búsqueda de la identidad. Cabal fue una de las primeras en incluir el tema del sexismo en los libros infantiles. Los personajes animales son los protagonistas de los libros de Gustavo Roldán, animales del monte y la selva con humor y recuperación de la tradición oral. Entre otros libros: *El monte era una fiesta La leyenda del bicho colorado* e *Historias del piojo*. Y un tipo muy especial de humor es el que practica Sandra Comino. En *El pueblo de mala muerte* trata temas relacionados con la muerte y los velorios y desarrolla un humor negro. *Así en la tierra como en el cielo* su primera novela, fue finalista en el concurso Premio Norma-Fundalectura 1998. Su cuento *La enamorada del muro* fue galardonado con el Primer Premio del concurso «A la Orilla del Viento» 1999. Su obra *La casita Azul* recibió en 2001 el Premio Iberoamericano» Para leer el XXI». En el mismo año, por su trayectoria en la promoción de la literatura infantil, ganó el Premio Especial La Rosa Blanca. Otro autor y también músico que escribe libros en los que domina el humor es Luis María Pescetti. Su serie protagonizada por la niña Natacha se incluye entre los libros más vendidos. Entre otros, ganó el Premio Fantasía (Argentina, 2000) por su novela infantil *Frin*, figuró en la Lista de honor de la revista *Cuatrogatos* (2001), y también recibió el premio «The White Ravens 2001» (Internationale Jugendbibliothek, Alemania). Ricardo Mariño también utiliza el humor y el absur-

do, la ruptura con lo establecido. Entre otros recibió el Premio Casa de las Américas 1988 por su libro *Cuentos Ridículos*. En 2004 la Fundación Konex lo distinguió con el , La lista de muy buenos escritores es larga, están también Perla Suez, María Teresa Andruetto, Cristina Ramos, Graciela Pérez Aguilar, Adela Basch, Canela, Horacio Clemente, Graciela Falbo, Iris Rivera, Lilia Lardone, Lucía Laragione, Estela Smania, Alma Maritano, Jorge Acame y tantos otros que enriquecen la LIJ argentina actual.

Hemos entrevistado a una investigadora y especialista en literatura infantil argentina Maite Carranza. Al preguntarle sobre la corriente literaria que destacaría en la LIJ argentina responde que el humor. Explica que hay autores cuya obra es humorística casi en su totalidad. Se trata de un humor en el que hay bastante del absurdo, y de parodia. Como sucede en todas partes, también se llega al estereotipo en este tema, pero algunos textos sorprenden por su osadía humorística. El humor negro, por ejemplo aparece en textos bastantes recientes, y se atreve con cosas muy sagradas El humor se mantiene como una tendencia desde hace muchos años. Al preguntarle si hay algún fenómeno de boom literario dentro de la literatura fantástica argentina recuerda que Liliana Bodoc publicó una trilogía: *La saga de los Confines* que recibió muy buena aceptación de la crítica, y del público. Pero si bien hay otras producciones dentro del género de la fantasía épica, no han tenido la repercusión de los libros de Bodoc. En cuanto a textos fantásticos recuerda a *Rey secreto* de Pablo de Santis donde se atreve con el género desde su ambigüedad e incertidumbre, sin concesiones. Otro autor que ha escrito textos fantásticos breves, también sin escatimar incertidumbres es David Wapner. En cuanto a la literatura infantil folklórica su lectura y su narración oral se cultiva en provincias como las del Noroeste de nuestro país, o del Litoral, donde hay un acerbo de narraciones de la tradición oral riquísimo. Pero si bien las editoriales (las grandes todas instaladas en Bs. As.) suelen tener colecciones dedicadas a los relatos folklóricos y de la tradición oral, no me parece que sea una línea muy cultivada. Al menos no desde su publicación– nos confirma. En cuanto a organizaciones que apoyen al libro infantil en Córdoba cita a CEDILIJ (Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil) que desde 1983 es una ONG, una ONG

más nueva: *Jitanjáfora*, que está en Mar del Plata y la sede del IBBY(International Board on Books for Young People), argentina que es ALIJA. En Neuquén está el. *Centro de Propagación Patagónico de Literatura Infantil y Juvenil*, que pertenece a la Universidad de Comahue (Cátedra de Literatura Infantil).Todos los años desde 1990 se entrega en la *Feria Infantil y Juvenil* los premios *Pregonero*, para los difusores de la literatura infantil y juvenil de Argentina. Hay que destacar la existencia de una biblioteca con un riquísimo fondo de LIJ, *La Nube* que nació como librería especializada en 1976. Es privada, una asociación civil sin fines de lucro, y tiene apoyo del gobierno de la ciudad de Bs. As. Cita la revista *Imaginaria* (revista web quincenal dedicada a la LIJ) que se hizo durante varios años «a pulmón», es decir, gratis. Hace unos años tiene el auspicio de la Fundación Telefónica, y quienes colaboran en ella y sus directores reciben una remuneración por su trabajo. También cabe menciona a *Educ.ar* un portal educativo dependiente del Ministerio de Educación, *Etruria*, revista independiente de literatura juvenil, las revistas *Planetario* y *Compinches* que son de distribución gratuita y aparecen mensualmente, *Siete Calderos Mágicos*, sitio web dedicado a la Lij.

Horizontes de lectura

Pablo de Santis el reciente Premio Iberoamericano Planeta-Casa América de Narrativa por su novela *El enigma de París* además de escribir tanto para adultos como para jóvenes ha trabajado en el mundo de la edición del libro juvenil. Al hablar de la persistencia de prejuicios hacia la la literatura infantil-juvenil que algunos consideran una literatura menor, Pablo de Santis afirma: «No creo en la distinción entre una literatura mayor y otras literaturas que serían marginales (novela policial, ciencia ficción, infantil, etc). La gran literatura puede hacerse desde cualquier lado (y también los bodrios más espantosos). Un texto tiene siempre un primer horizonte de lectura, marcado por cuestiones de género, editoriales, generacionales, nacionales, etc. Algunos textos pueden atravesar ese horizonte, y ser leídos más allá de esas condiciones iniciales».

Cuando se le pregunta sobre las corriente literaria a la que adscribiría sus libros juveniles responde: «Mis primeros libros para adolescentes estaban muy cerca del género policial, del relato de viajes, pero con tramas ubicadas en lugares reconocibles, mientras que en los más recientes, como «El inventor de juegos», el paisaje cambió y la acción transcurre en lugares imaginarios. Me parece que esa es una constante del género: los clásicos de la literatura infantil (Pinocho, Alicia, Peter Pan, El mago de Oz) son siempre novelas que describen viajes por mundos imaginarios que representan, de alguna manera, paisajes interiores, y que refieren al contraste entre el paso a la edad adulta y los paisajes perdidos de la infancia. En todos los relatos para niños cuanto más afuera se va, más adentro se viaja; por eso las fantasías con cuevas (Alicia), con mundos limitados por fuera pero infinitos por dentro (Charlie y la fábrica de chocolate), con animales que devoran (Pinocho, Peter pan), con encierros (la casa que los niños construyen alrededor de una Wendy dormida)».

En cuanto a su faceta de editor al preguntarle sobre cuál era lo que más le interesaba a la hora de publicar un libro juvenil responde: «Es un trabajo que ya casi no hago –comentó– pero que en un tiempo hice con mucho entusiasmo. Me interesó especialmente poder desarrollar una literatura fantástica y policial para jóvenes, e incorporar como ilustradores del género a dibujantes especializados en historieta. En la colección La movida, de ediciones Colihue de Argentina, comenzaron a publicar autores como Marcelo Birmajer o Gonzalo Carranza».

De géneros y LIJ

Escritor, periodista, coguionista con Daniel Burman del prestigioso film *El abrazo partido* dio sus primeros pasos de la mano de la revista *Fierro*, donde conoció a De Santis y para la cual escribió guiones de historieta y textos humorísticos. Su primera novela juvenil de gran éxito dentro de la línea policíaca fue *Un crimen secundario* publicada por la editorial Colihue. De ciencia ficción es otra de sus novelas de éxito *El abogado del marciano* (grupo editorial Norma, 1995). Al pedirle que hablara de la corrientes a

las que adscribe su obra responde: «Yo creo que cada uno de mis libros aborda géneros distintos: el policial, el realismo, el género fantástico, la ciencia ficción, la novela de amor y la novela de guerra. Pero los géneros también se contaminan, en el buen sentido, unos a otros. Podemos escribir una novela de guerra y ciencia ficción, un cuento fantástico y policial, etc. Pero nunca he escrito un libro de denuncia: las denuncias las hago solamente en las comisarías». Cuando se le pregunta sobre las lecturas preferidas en su infancia contesta ampliando la respuesta: «De niño, las fábulas, los mitos griegos y las historias hebreas del Antiguo Testamento. De adolescente, Bioy, Cortàzar, y las historias hebreas del Antiguo Testamento». Al tratar el tema de los que consideran la literatura infantil como una literatura menor comenta: «Creo que son opiniones menores. La única literatura menor es la mal escrita, sin historia o sin singularidad, no importa el público al que esté destinada»

Juventud de la LIJ

México es un país en el que ya en las culturas prehispánicas hay una mirada a la infancia que se refleja en los *huehuetlahtolli*, un legado de discursos y enseñanzas que transmitieron los aztecas a los jóvenes y cuenta con una rica tradición oral y de literatura popular mexicana. Pero, como señala Mario Rey en su libro: *Historia y muestra de la literatura infantil* hay un momento clave en la historia de la literatura infantil mexicana que es la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, que comienza en 1981, la cual refleja el interés creciente por los libros para niños, y por otro lado, logra concentrar todos esos intereses en los escritores, editores y maestros, lo cual desencadena un interés por acercar al niño a la lectura. Desde entonces, la industria editorial dedicada a este sector ha crecido muchísimo. Cada vez hay más escritores e ilustradores que al abrigo de esta expansión emprenden nuevos caminos temáticos y estilísticos alejados de cualquier didactismo, experimentando también con la participación del lector como por ejemplo ha hecho uno de los autores mexicanos más leídos, Francisco Hinojosa, en *Léperas contra mocosos*. Ese libro fue escrito como parte de un taller de la pági-

na *Chicos y escritores* (www.chicosyescritores.org). Hinojosa escribió el primer capítulo y los niños le enviaron propuestas para continuar la historia, que el autor revisaba y después les explicaba por qué había tomado tal o cual decisión para armar un capítulo, hasta concluir el texto. Este prestigioso escritor ha recibido entre otros el Premio al Mejor Libro Extranjero para Niños 1998, otorgado en Bogotá, Colombia y estuvo en Lista de Honor IBBY (International Board Book for Young People) México 1984 por *La vieja que comía gente*. Francisco Hinojosa nos comentó que su libro *La peor señora del mundo*, «cumple este año quince de haber sido publicado. Tiene un tiraje acumulado cercano a los 300 mil ejemplares. Al presentarlo a la editorial, el Fondo de Cultura Económica, el editor recibió tres dictámenes negativos para su publicación. Aún así decidió publicarlo. Al principio tuvo una suerte contrastante: al tiempo que le gustaba a los niños, el mundo adulto lo censuraba, al grado de que en algunas escuelas se convirtió en lectura prohibida. Hoy en día ya no sucede lo mismo. Los propios adultos lo leen sin necesidad de tener que compartirlo con un niño. A propósito de esto, quiero comentar lo siguiente: en México la literatura para niños es muy reciente en comparación con otros países iberoamericanos, como Brasil, Argentina, Cuba, Colombia, Venezuela. Hace aproximadamente veinte años que nuestra industria editorial empezó a interesarse por publicar este tipo de literatura. Además de algunas editoras nacionales, las españolas Alfaguara y SM y la colombiana Norma publican cada año a autores mexicanos de LIJ, convocan a premios y tienen, según se ve, finanzas saludables. Los lectores de estas edades, por consiguiente, se multiplican año con año, algo muy alentador para un país que tiene muy bajos índices de lectura». Al referirse a sus propios libros comenta: «Los temas y estilos que manejo son variados. Algunas ligas que los unen tienen que ver con el empleo del humor, la exageración, el absurdo y el juego. Otro rasgo es que las historias van directamente al grano, no se detienen en adjetivos innecesarios. Quizás esto sea influencia innegable para mí de uno de mis autores favoritos: Roald Dahl».

En la corriente de la novela histórica María García Esperón ha obtenido el importante Premio Latinoamericano de Litera-

tura Infantil y Juvenil Norma Fundalectura. La novela galardonada se llama *Querida Alejandría* y en ella se acerca a los jóvenes la historia de la hija de Marco Antonio y Cleopatra, Selene II. García Esperón ya obtuvo en 2004 el Premio Barco de Vapor por su novela *El Disco del Tiempo*, en la que postula el descubrimiento de los mitos e historia griegos a través de las herramientas tecnológicas de la modernidad y en 2005 el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños por su poemario *Tigres de la Otra Noche*. Dentro de la corriente de ficción medieval está la escritora e ilustradora Verónica Murguía. De esta brillante escritora son las novelas juveniles *Auliya* y *El fuego verde*. Norma Muñoz Ledo es autora de ensayos además de libros en los que domina la fantasía como en *Matemágicas, Moldovita*. Recibió, entre otros el *Premio Antoniorrobles de Literatura infantil*; Mónica Brozon ha obtenido el Premio El Barco de Vapor 2002 por *Las princesas siempre andan bien peinadas*, Premio A la Orilla del Viento 1997 por *Odisea por el espacio inexistente*. Monique Zepeda sobresale por la riqueza de recursos, usos de diversas fuentes tipográficas, collage, juegos cronológicos y en la lista de ilustradores destacan, entre otros, Juan Gedovius, Manuel Monroy, Valeria Gallo, Alejandro Magallanes.

Comienzo de un resurgimiento

La literatura infantil colombiana según opinión generalizada parece sufrir un estancamiento. Hemos entrevistado al escritor, ensayista, bibliotecólogo y actual coordinador del área de Fomento de la Lectura del Departamento de Cultura y Bibliotecas Comfenalco, Luis Bernardo Yepes Osorio. Al preguntarle cómo veía la LIJ en Colombia en relación a los años anteriores afirmó: «En franca decadencia. Considero que los autores con cierto prestigio no logran renovarse y, peor aún, muestran un declive en sus propuestas estéticas y temáticas, lo que lo hace sosos y poco atractivos para los pequeños y jóvenes lectores.

Por otra parte, los editores no le apuestan a nuevos autores, ni siquiera se toman la molestia de leer manuscritos pues consideran

que el mercado colombiano no está para tomar riesgos. Y ¡qué decir de solicitar nuevas obras!, muy pocos lo hacen, preocupa más tener promotores literarios (vendedores), que publicar novedades». En cuanto a últimos títulos y reconocimientos de autores colombianos destacó el reconocimiento que se hizo en Alemania con el White Ravens 2006 a los libros: *Circo de Pulgas*, de Enrique Lara y Luis García (Gatomalo: 2005), y *Muertos de susto: leyendas de acá y del más allá,* editado y adaptado por María Fernanda Paz Castillo y con ilustraciones de María Osorio (Alfaguara: 2005) así como el premio de literatura infantil y juvenil Iberoamericana SM ganado por Gloria Cecilia Díaz. La cantidad de concursos ganados por Evelio José Rosero, prácticamente todos, excepto el NORMA Fundalectura que ya había ganado: Premio ENKA; Concurso Nacional de Cuento COMFAMILIAR del Atlántico; el del Ministerio de Cultura e inclusive Tusquets. Entre los títulos más representativos de los últimos publicados destaca *Medalla de Honor* de Irene Vasco (Panamericana), *Un día de aventuras. Una historia con adivinanzas* (Ediciones B), *Pedro Urdemales. Los viajes de un pícaro,* de Constanza Padilla (Ediciones B), *Escapados* de Evelio José Rosero. (Ministerio de Cultura).

Sin embargo, aún coincidiendo globalmente con la opinión de Luis Bernardo Yepes Osorio, la Presidenta-fundadora de la Asociación Colombiana de Lectura y Escritura, Silvia Castrillón cree que después de un receso de largos años, empiezan a darse en el país proyectos editoriales como las colecciones Nidos para la Lectura de Alfaguara, Iguana de Ediciones B y los de Babel Libros, que permiten hablar de un renacimiento de la creación, edición y producción de libros para niños y jóvenes en el país que, según opina siempre van juntas. Cita a Jairo Buitrago y su *El señor L. Fante*, Bogotá: Babel, 2007, Alekos y*Pastorcita,* Bogotá, Alfaguara, Nidos para la lectura (2005). Olga Cuellar y *Escondidas*, Bogotá: Alfaguara, Ivar Da Coll. *Colección Chigüiro*, Bogotá, Norma, 1985. Babel, 2005 a Ivar Da Coll y *Azúcar,* Nueva York, Lectorum, 2005, Ivar Da Coll. *A un hombre de gran Nariz*, Bogotá, Babel, 2007. *Hojas*, Enrique Lara y Luis García, Bogotá, Gato-Malo, 2005.,Lucho Rodríguez. *Colección Animales en extinción en Colombia,* Bogotá: Ediciones B, 2006. Triunfo Arciniegas. *Señoras y señores*. Caracas: Ekaré, 2007. Gloria Cecilia Díaz *La*

bruja de la montaña, de Yolanda Reyes : *El terror de Sexto B y Los agujeros negros*, Beatriz Helena Robledo , *Un día de aventuras y Fígaro* de Evelio José Rosero Diago, *Cuchilla y El hombre que quería escribir una carta.* Asimismo destaca la labor de María Paula Bolaños y su libro *Rana* publicado en Babel Libros con un tratamiento de dos historias paralelas para el niño que está aprendiendo a leer, otro autor que destaca es Ivar Da Coll,y la colección *Chigüiro*, también en Babel Libros, *Conjuros y sortilegios* de Irene Vasco en Panamericana editorial por crear mediante la sucesión de imágenes, una sintaxis propia de los textos literarios: son libros que oscilan entre lo narrativo y lo dramático. Alaba la reedición por Babel Libros de la novela *¿Recuerdas Juana?*, de Helena Iriarte en el que es muy interesante la técnica que utiliza para describir la interioridad de la protagonista, su mundo, sus miedos y sus deseos donde las fronteras entre la realidad y el sueño se borren progresivamente a medida que avanza la lectura.

Abundante oferta

Brasil es un país donde se edita mucha literatura infantil y juvenil. A partir de la última década hasta el presente se lanzan cerca de 800 títulos anuales por alrededor de 100 editoriales que se dedican a este género según nos ha dicho la prestigiosa investigadora Laura Sandroni que nos expuso un panorama de la situación actual. Recordó que el Ministerio de Educación desde los años 90 hace anualmente una gran compra de libros de ficción e informativos intentando abastecer las bibliotecas escolares de todo el país y que la Fundación Nacional del Libro Infantil y Juvenil (FNLIJ), sección brasileña del IBBY, que cumplirá 40 años de existencia en 2008, dio inicio a los estudios sobre el tema, incentivó a autores, ilustradores e editores a través de la participación en la Feria de Bologna y de la creación del premio *O Melhor para a Criança.* Además hace ya nueve años creó el salón del libro infantil y juvenil que se realiza anualmente con la participación de 65 editoriales y que recibe miles de visitantes. Asimismo destacó la gran diversidad de géneros, estilos y temas. «En la literatura para la infancia fantasía y realidad se interpenetran con absoluta natura-

lidad –afirmó– para discutir temas como el abuso del poder totalitario, o el pasaje del universo psicológico infantil en dirección a la madurez». Dentro de esa línea citó a Ruth Rocha, Ana Maria Machado y Lygia Bojunga Nunes, las dos últimas ganadoras del Premio H. C. Andersen en 1982 y 2000 respectivamente. En la revalorización de la cultura popular a través de sus raíces orales destacó a Joel Rufino dos Santos, Ziraldo, Ana Maria Machado, Ângela Lago, Ricardo Azevedo y más recientemente a Daniel Munduruku, un indio aculturado que escribe libros muy bellos sobre los mitos y leyendas de los pueblos indígenas. En cuanto al humor como instrumento de reflexión crítica sobre los datos del contexto histórico y social o sobre las invenciones Lobatianas (referencia al escritor Monteiro Lobato) se encuentra hoy a João Carlos Marinho, Sylvia Orthof y Eva Furnari. El cuento de hadas ha sido enriquecido con exquisitez por Marina Colassanti con creaciones originales en el género. Para prelectores y niños pequeños, los ilustradores Eliardo França, Eva Furnari o Ângela Lago han creado libros y álbumes ilustrados de gran calidad así como también han ilustrado los de escritores a los que dedicaron varias obras como Ruth Rocha, Ana Maria Machado, Roger Mello, Ivan Zigg, entre otros. Se han editado también libros de poesía bellamente ilustrados de Cecilia Meirelles, Vinícius de Moraes, José Paulo Paes, Ferreira Gullar, Roseana Murray y Sérgio Caparelli. En teatro infantil hay poco editado. Está la obra completa de Maria Clara Machado, la principal autora del género. Hay algunos libros de Sylvia Orthof, Ana Maria Machado y pocos más. También la literatura para jóvenes es abundante y muchos de los autores citados escriben para esas edades. Ha habido un crecimiento de los libros informativos o de conocimientos que abordan los más variados temas de arte y ciencias. También se publica muchas antologías de cuentos, poesías y crónicas. Entre los nuevos autores e ilustradores cita a Bia Hetzel, Adriana Falcão, Kátia Canton, Luciana Sandroni, Fernando Vilela, André Neves, Nilma Lacerda, Rosa Amanda Strausz y deja claro que hay muchos más.

Asimismo nos hemos comunicado con el prestigioso autor Bartolomeu Campos Queirós. Cuando le preguntamos por su obra nos dice: «La crítica especializada ha reconocido en mi trabajo una rigurosa prosa poética independientemente de los temas

que escojo. Ellos pasan por las memorias de infancia, por la ficción pura, por los problemas comunes a todos: la muerte, el hambre, los encuentros. Siempre procuro crear un lenguaje sin fronteras usando metáforas que permiten varios niveles de lectura».

Entre los premios que ha obtenidos se encuentran el Jabuti, Selo de Ouro da Fundação Nacional do Livro, Infantil e Juvenil, Prêmio Academia Brasileira de Letras, Prêmio Nestlé de Literatura, Prêmio Bienal Internacional de São Paulo, Prêmio Associação Paulista dos Críticos de Arte. También él insiste en la pródiga creatividad de la LIJ brasileña y el aumento de adeptos a esta literatura.

Predominio de la narrativa

En Uruguay hay mucha producción de LIJ pero la crítica es escasa. Hay un único programa radial dedicado a la LIJ, eso sí de una alto nivel, nos referimos a *Había una vez*...dirigido y conducido desde 1997 por Dinorah López Soler, profesora de Literatura y especialista en LIJ. Y dos instituciones fundamentales como son la sección uruguaya del IBBY y la Asociación Uruguaya de Literatura Infantil y Juvenil (AULI), esta última fundada y dirigida por la médica y escritora Sylvia Puentes de Oyenard. Nos hemos comunicado con Sylvia Puentes y Dinorah López que nos han comentado la situación actual de la LIJ uruguaya. Ambas expertas coinciden en la dificultad de hablar en pocas líneas de los autores y libros de la LIJ uruguaya actual. El género dominante es el narrativo. Hay un autor emblemático, multipremiado, que es Roy Berocay con sus relatos referidos al *Sapo Ruperto* implica el pasaje de una la literatura con moralina o didáctica a una literatura de humor, ágil, en la que las huellas de oralidad de los personajes y su cercanía a los receptores, ayudan a que los lectores se involucren en la historia. Por ejemplo, en *Pateando lunas* está el tema del fútbol con una niña goleadora, Elena Pesce, se distingue por su excelente estilo. Su libro más famoso es *La cola de los ingleses*. Inspirándose en acontecimientos históricos dio rienda suelta a su imaginación y su sentido del humor. Ignacio Martínez tiene una nutrida producción enfocada a temas de ecología, convivencia, solidarida. Magdalena Helguera, con diferentes estilos

narrativos y temáticas que van de la fantasía al realismo de los últimos años. Helen Velando en una línea de aventuras y títulos en los que el misterio es el centro y la búsqueda para descubrir nuevos lugares o desentrañar conflictos. Los autores–ilustradores Fernando González, Sergio López, Susana Olaondo y Verónica Leite, que consideran que el texto que crean es un entramado semiótico de imagen y palabra que no pueden ser disociadas para su comprensión , lectura e interpretación, Federico Ivanier cuyas novelas para adolescentes está plagadas de guiños a sus lectores. Cabe destacar el realismo naturalista en el que se ambientan las historias de Gabriela Armand Ugon. Se ve el mundo campesino a través de personajes de ciudad que visitan esos lugares conjugando diferentes variedades lingüísticas y visiones del mundo y de la vida, que enriquecen al lector. De *Orientalitos I y II* de Gonzalo Abella dice Sylvia Puentes que «son postales de nuestra historia nacional desde la óptica de los niños, Isabel Amorín –nos aclara Dinorah López– escribe novelas en la que el protagonismo lo tiene la historia nacional, pero a ésta llega el lector de la mano de personajes niños, e inclusive del prócer uruguayo José Gervasio Artigas niño. Amorín investiga, utiliza los giros idiomáticos de la época y se atreve a ver la historia desde otro lugar, conjugando historia y ficción». Alvaro Pandiani en todas sus novelas trata la historia desde lo fantástico y en cuanto a la narrativa fantástica en la que abundan elementos mágicos y se desencadena la lucha entre el bien y el mal, ésta se encuentra en las novelas de Gabriel Aznares, *Los Andaluins*. Es un mundo mágico instalado en la propia realidad, a la manera como Cortázar definía lo fantástico. Entre lo más nuevo se encuentra la obra de Lía Schenk de Editorial Fin de siglo que aborda un realismo social en *Valentina de más* y cuentos fantásticos en *Historias de Pueblo Chico.* Hay muchos otros que enriquecen el panorama actual pero por razones de espacio no podemos citarlos a todos.

Algunas reflexiones

En este breve recorrido hemos comprobado que quienes están trabajando en la LIJ en países latinoamericanos donde los altiba-

jos económicos y los vaivenes políticos no siempre facilitan la tarea cultural tienen un compromiso serio con la infancia y acercan libros a los niños con la absoluta convicción de que la literatura ayuda a la construcción de seres libres, críticos y más felices. Asombra ver el trabajo desinteresado y «a pulmón» como decía la especialista Carranza para llevar a cabo proyectos que se sostienen con esa convicción. El investigador Antonio Orlando Rodríguez nos contaba al respecto que la web site *Cuatrogatos* no tiene ningún tipo de subvención oficial y que sólo cuentan con el apoyo de gente que aman y estudian el universo de los niños. «Internet fue el «hada madrina» que vino a salvarle la vida a las revistas dedicadas a la LIJ en América Latina. Fui editor de los primeros números de la Revista latinoamericana de literatura infantil y juvenil. Si era difícil distribuirla nacionalmente, lograr que llegara a toda América Latina era una especie de quimera. Con Internet, el panorama cambió para bien. Los costos de producción se abaratan extraordinariamente y el acceso es gratuito e inmediato. En Cuatrogatos estimamos mucho la labor de otros sitios web que realizan un trabajo como el nuestro, como Imaginaria (Argentina) y Doce de letras (Brasil)»-nos dice Antonio Orlando Rodríguez.

La LIJ latinoamericana en Estados Unidos

Un aspecto que adquirirá más relevancia en el futuro es el hecho de que una parte de la LIJ latinoamericana se escribe y publica en Estados Unidos en idioma español. Existen grandes y pequeñas editoriales que tienen colecciones dirigidas a los niños hispanos en las que se da cabida a creaciones de autores latinos, tanto a los que viven en Estados Unidos como a los que viven fuera. La población latina de Estados Unidos pasó de 35 millones en el año 2000 a 44 millones según el censo del 2006 (lo que representa un incremento del 26%). Esta realidad contribuye a que las editoriales de ese país estén prestando cada vez más atención a los libros en español. Recientemente *Lectorum*, rama en español de *Scholastic*, inició la colección *Cuando los grandes eran pequeños*, dedicada a recrear la infancia de grandes figuras de la cultura y la historia de los países latinoamericanos. Los textos los escribe la

autora puertorriqueña Georgina Lázaro y las ilustraciones se encargan a artistas de diferentes países. Han aparecido ya volúmenes dedicados a la poetisa y pedagoga puertorriqueña Julia de Bustos y a la célebre poetisa y monja mexicana Sor Juana Inés de la Cruz; pero la perla de la colección es el tomo dedicado a José Martí, con unas magníficas ilustraciones de la pintora cubana María Sánchez. El coedirector de la revista *Cuatrogatos*, Sergio Andricaín, preparó para *Lectorum* un libro que tiene gran importancia en este contexto: una antología de poesía para niños. El libro se titula *Arco iris de poesía* e incluye textos representativos de todos los países de América Latina, y también de Estados Unidos y de España. Las ilustraciones fueron realizadas por la colombiana Olga Cuellar. Este proyecto ha permitido que, por primera vez, los niños latinos de Estados Unidos entren en contacto con la obra de autores tan brillantes como José Sebastián Tallon (Argentina), Oscar Alfaro (Bolivia), Claudia Lars (El Salvador) o Manuel Felipe Rugeles (Venezuela), desconocidos hasta ahora en este ámbito. Otra editorial que tiene una propuesta interesante es *Children's Book Press*, de San Francisco. Apuesta por las ediciones bilingües y temas multiculturales. Ha publicado *picture books* muy logrados y se arriesga con temas como el de la constitución de las nuevas familias donde las figuras parentales son del mismo sexo por ejemplo en *La tarjeta de Antonio*, de Rigoberto González, con ilustraciones de Cecilia Concepción Álvarez, sobre la cálida relación del niño protagonista con la pareja de su madre lesbiana, o *¡Toca, Chavi, toca!*, de Mayra L. Dole (texto) y Tonel (ilustraciones), un relato sobre el poder de la voluntad para imponerse a los estereotipos, ambientado en La Pequeña Habana de Miami. «Sin embargo –matiza Antonio Orlando Rodríguez- los autores que escriben en español confrontan un serio problema: muchas editoriales esperan que los textos que ellos les entreguen sean «étnicos». Si los autores les proponen textos que no se relacionan directamente con las tradiciones o con el «color local» de sus países de origen, por lo general prefieren traducir al español algo de un autor estadounidense»